

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2010: **LA PULSIÓN
COMO ACCIÓN Y PASIÓN**

Clase a cargo de: **Anabel Salafia**

Título: **La pulsión, el objeto y el significante. ¿Qué es la satisfacción pulsional?**

Fecha: **16 de julio de 2010**

Anabel Salafia: He leído las clases que se han desarrollado en las reuniones anteriores de este mes y me parece que en las clases se han tocado puntos realmente muy importantes para lo que va a seguir además en el desarrollo de este trabajo tal como lo estamos encarando y tal como lo vamos a encarar en lo que sigue, es decir todo lo que podemos hacer en relación tanto con el Seminario como lo que se deriva de este Seminario de “Los cuatro conceptos” en la enseñanza de Lacan.

Yo digo que ojalá nosotros podamos hacerlo y ustedes puedan aprovechar el desarrollo que vamos a hacer y que de alguna manera tengo en mente para lo que siga de este Seminario porque es realmente un trabajo que no está hecho y que no se ha hecho hasta ahora respecto de la cuestión de los conceptos que están en el Seminario pero no solamente eso sino, como decía, de la forma en que esto va a ser en algún sentido retomado, en otro sentido continuado, en otro sentido modificado en la enseñanza de Lacan sin por eso, por todas estas cuestiones de modificación o de transformación en otros momentos, sin que por eso se pierda la esencia de lo que acá está en juego.

Estas clases tocaron cuestiones importantes, introdujeron cuestiones importantes, por supuesto mucho depende de que ustedes hayan leído el Seminario pero también comprendo, comprendemos que es ardua la lectura de este Seminario y sobre todo el encontrar las conexiones, la razón por la cual Lacan introduce por ejemplo lo que tiene que ver con el mimetismo, lo que tiene que ver con la perspectiva, en primer lugar lo que tiene que ver con el cuadro, con el arte en el sentido, especialmente con el cuadro y todo esto respecto de la pulsión, la transferencia, la repetición y el inconsciente. No es fácil aprehender, captar todo eso y por eso el trabajo que vamos a hacer tiene que ver con poder desarrollar estas cuestiones y esto también tiene mucho que ver con lo que se hizo en estas clases como introducción a estas cuestiones relativas al mimetismo, perspectiva y todo esto.

Entonces para hoy fui separando algunas cuestiones, deslindando algunas cuestiones y por eso puse “La pulsión, el objeto y el significante” como título y como subtítulo algo que me parece muy importante y que salió primero con un error y luego fue corregido. Para quienes no hayan leído la corrección el subtítulo salió como “¿Qué es la

satisfacción?” (risas). Sí, Norberto se ríe, yo también me reía mucho porque es una pregunta perfectamente histórica ¿qué es la satisfacción?, ¿no? (risas) y lo que yo en realidad había mandado como subtítulo es “¿Qué es la satisfacción pulsional?” y me dio mucha gracia cuando vi en la computadora esta pregunta tan graciosa, tan histórica, pero le hablé a Nora que se acordó inmediatamente lo que el mensaje decía realmente, o sea la satisfacción pulsional y lo corrigió.

No vamos a decir nada sobre este lapsus de Nora respecto de lo pulsional y cosas por el estilo (risas) pero...

Realmente me pareció importante introducir en relación a esto, me obligó, voy a decir con propiedad, hay algo que me obligó a introducir esta pregunta y que me inspiró también a introducir esta pregunta y que es algo que está dicho en la última clase, en la clase que estuvo a cargo de Jorge Linietsky muy cuidadosa e interesante como lo fueron las anteriores también y sin duda voy a volver en algún momento a eso, pero hay un momento de la reunión pasada, en lo que yo fui leyendo, que me llevó a introducir esa pregunta y mejor voy a empezar por ahí y después volver a “Los cuatro conceptos”.

Este momento es donde surge incluso una cierta discusión, opiniones, preguntas y cuestionamientos en relación con un ejemplo que toma Jorge Linietsky acerca de la cuestión de la pulsión. Está hablando de la cuestión de la pulsión, del objeto, del objeto oral y es preciso recordar que él hace una vuelta sobre el seminario de “La angustia” para hacer el tratamiento que hace aquí de la cuestión del punto de deseo, del punto de angustia, en fin, que está en ese contexto trabajando la cuestión de la pulsión y Jorge introduce un ejemplo que me pareció interesante e inspirador que es el ejemplo acerca del gordo, el supuesto gordo digamos, ese gordo precisamente que no es llamado tal por lo que tiene que ver con las dimensiones de su cuerpo, digamos así, cosa que es como una sorpresa porque es anunciado que va a venir el gordo y va a empezar a hablar de la comida y de lo único que habla - voy leyendo - es de la comida, eso es dicho. Entonces viene el personaje en cuestión y efectivamente empieza a desarrollar lo que es una especie de menú completo con todos los platos, “yo pedí un lomo al champignon, vos viste cómo lo preparan ahí, qué sé yo, mi señora pidió tal otra cosa y luego el postre” y luego del relato de esta cena que le llevó unos quince minutos, dice Jorge, a mí me llamó la atención que después empecé a hacer las cuentas con el reloj entonces más o menos había terminado de relatar el tema de la cena de la noche anterior y entonces a continuación dice “mañana es el cumpleaños de mi pibe, invitamos a todos los pibes del grado, voy a poner en la parrilla unos

choricitos miñón y entonces voy a poner unos pebetitos y voy a servirles a los chicos el pebetito”, en fin, todo con gesticulación.

Este fue el ejemplo que me inspiró y me impuso, digamos así, de alguna manera la idea y la necesidad también de introducir la cuestión de la satisfacción pulsional, lo que Freud llama la *Befriedigung*, algo a lo que efectivamente Lacan le da mucha importancia no solo en este Seminario de “Los cuatro conceptos”, por eso decía que esto se sigue en su enseñanza.

¿Por qué esto me pareció una necesidad?, es porque luego surgen una serie de intervenciones, entre ellas una intervención de Osvaldo Arribas, si no recuerdo mal, que dice que él ve el goce del gordo, del supuesto gordo en el hablar de la comida y se entiende no en el comer, independientemente del goce que el señor en cuestión tuviera con el comer.

Me pareció muy interesante, comparto esa idea, hice la aclaración acerca de que Jorge estaba tratando la cuestión respecto del objeto desde la perspectiva del Seminario de “La angustia” y entonces ahí se trata del objeto oral pero es algo que al mismo tiempo nos permite ver que lo que pasa por la boca es tanto la comida como la palabra y que esta pulsión oral tienen una singularidad, algo especialmente importante, una singularidad muy relativa a la práctica misma del análisis por precisamente esta confluencia que está llena de consecuencias. No solamente está indudablemente en relación a la pulsión oral una satisfacción que tiene que ver con lo que sería el objeto en juego desde el punto de vista de la articulación de la pulsión con la demanda como puede ser el pecho, sino hay otra cuestión que no es la que está desarrollada en el Seminario de “La angustia” y tampoco en “Los cuatro conceptos” sino mucho más adelante en el Seminario “Encore” respecto de la cuestión de la satisfacción y que sirve para este ejemplo.

Lo que me pareció más sorprendente, interesante y hasta gracioso es que justamente todo esto que el hombre éste comenta, todo este menú que goza describiendo, que se come cuando habla de esto pero que ese comer tiene que ver con la palabra, es que todo esto ocurre en la “*Parolaccia*” (risas).

Lo que me pareció notable es que, como Lacan dice, las cosas que son manifiestas son las que no nos damos cuenta y por supuesto creo que todos conocemos esta cadena de restaurantes que llevan este nombre y me llamó la atención que nunca me hubiera llamado la atención que alguien se le hubiera ocurrido ponerle a un restaurante un nombre tan acertado desde el punto de vista de lo que es lo que Lacan llama la deriva de la pulsión. Lacan habla de la pulsión como deriva, como deriva del goce en el Seminario “Encore”, en el Seminario 20, cuando pone de manifiesto lo que llama la otra satisfacción, es decir la satisfacción que es fundamental lo que le da a partir de

ese momento el sentido freudiano al término satisfacción que no es el sentido que Freud llegó a darle a ese término e incluso Lacan llegó a darle este sentido no antes del Seminario “Encore”, es decir cuando lo que Lacan llama la deriva dice la deriva porque hace una importación, digamos así, del *drive* en inglés y una importación hasta relativamente homofónica porque el *drive* – deriva - en francés “*deriva*” es más o menos la misma homofonía con *drive* que en castellano, *dérive* – deriva, hay ese juego homofónico entre los dos términos y esto que fue traducido como *drive* por Strachey respecto de la pulsión, Lacan lo retoma y dice la deriva de la pulsión, la deriva del goce, y se puede decir en algún sentido la deriva de la pulsión en goce y ese goce es el goce que tiene que ver con lo que llama la otra satisfacción, esa satisfacción que tiene que ver con el hablar de algo. Creo que difícilmente una persona no sea sensible al hecho de darse cuenta de que hablar de alguna cosa, de determinadas cosas, para este sujeto de la comida, para otra persona puede ser hablar de los hijos o de cualquier otra cosa, que el hablar de eso comporta una satisfacción, que hay en el “hablar de”, una deriva de goce. En algún otro momento que yo no recuerdo en qué Seminario Lacan dice el goce está en ordenar el menú, no en comerlo. Por eso digo que un restaurante que se llame la “*Parolaccia*” está muy bien nombrado como...

Comentario: Es la mala palabra.

Anabel Salafia: Claro, la mala palabra, la palabrota pero la palabra, la *parola*, la palabra es lo que está allí en juego y que es muy interesante.

Para situarnos en este punto y lo que esto determina es realmente muy importante porque tiene que ver entonces con un tipo de satisfacción que efectivamente es pulsional pero es pulsional porque es esta deriva de la pulsión como deriva de goce y es esto lo que en primer lugar da el pasaje de la pulsión al goce y al goce como goce fálico, el goce fálico como el goce de hablar, no solamente el goce que tiene que ver con el órgano sino el goce de hablar, entonces es algo que podemos decir que en la economía del discurso de cada cual hay un cierto tipo de goce oral o de goce anal no porque se esté hablando directamente del objeto de la pulsión correspondiente, la anal u oral más allá de las derivas que tienen la traducción de una pulsión en otra, la escoptofilia anal por ejemplo o la escoptofilia oral ya que se come con los ojos y digamos que esto no es metáfora. Esta es la cuestión, no es que se está diciendo esto en un sentido metafórico sino que hay realmente un goce respecto del hablar y del hablar de una determinada manera, de demorar en decir algo por ejemplo, de alargar la frase, de hacer continuamente digresiones, de no hacer jamás una digresión, de estrechar la frase y uno puede decir que el que habla es mezquino cuando habla o que

es egoísta cuando habla o que es generoso cuando habla o lo que fuera, empalagoso. En fin, una cosa que se ve que en la economía del discurso está más allá también de las formas en que interviene el cuerpo pero es justamente el cuerpo respecto del goce, digamos de lo que tiene que ver con el goce o con lo que en determinado momento también en ese Seminario que es como una traducción muy interesante que Lacan hace de Aristóteles, el Seminario “Encore” digo que en gran parte es una traducción de “La ética Nicomaquea” que es tan interesante que uno no puede encontrar al principio, sobre todo en el primer capítulo de “La ética...” leyéndolo y quiero decir aunque lo lea en griego no se puede encontrar lo que Lacan está diciendo y Lacan está diciendo que Aristóteles lo dice y uno lo lee y dice no lo dice, no dice esto que dice y yo lo leí muchas veces y no encontraba dónde decía lo que decía, ahora empiezo a encontrarlo pero no es para nada evidente.

En el Seminario de “El síntoma” Lacan dice, “Lo que Freud subraya de esta muerte, si puedo expresarme así, la ha *triebado*... - pero *triebado* de *Trieb* - ...la ha *triebado*, es decir al hacer de ella un *Trieb* de la muerte”; a la muerte, dice Lacan, la ha *triebado*.

¿Qué quiere decir que la ha *triebado*?, es un término o un neologismo que Lacan crea y gran parte de los neologismos que Lacan crea tienen que ver con esta deriva de goce, tienen que ver con poner en acto este goce que tiene que ver con el habla, con la palabra, entonces produce ciertas deformaciones, digamos así, como en este caso que tienen que ver con lo que él llama la sustancia gozante que es una especie de ironía respecto de la sustancia en el sentido aristotélico, por eso digo que Lacan hace una traducción de Aristóteles porque Aristóteles dice que todo arte, toda acción, toda técnica es ejercida - debí haber traído la cita de Aristóteles pero es un poco demasiado - en función de algún bien pero cuando trata de encontrar la finalidad respecto de las distintas prácticas, el fin, la finalidad de esas prácticas se enreda Aristóteles y no puede encontrar el fin, es decir lo que tendría que ver con la satisfacción en relación con el cumplimiento de cada acción, la distribución, no sé, el constructor de barcos construye el barco con el fin de y el otro con el fin de otra cosa y hay algo que se empieza a enredar y Aristóteles termina diciendo bueno, vamos a decir las cosas – como es en “La ética Nicomaquea” de Aristóteles, vamos a decir las cosas más o menos aproximadamente, no vamos a decir lo que está bien, vamos a tener que decirlo en lo que tiene que ver con las finalidades que corresponden y con lo que es la realización de esos universales como el Bien, lo Bello y lo Verdadero, vamos a decirlo contrariamente a lo que se piensa siempre de que Aristóteles propone en “La ética” la rigurosidad y que se sabe dónde está el bien, es muy claro que trata de decir que por supuesto todo se dirige al bien pero cuando se trata de decir dónde está el bien se arma un lío bárbaro y eso es lo que efectivamente Lacan traduce a su manera de lo

que dice Aristóteles. Es lo que tiene que ver con la pulsión, el fin de la pulsión, el objeto de la pulsión y en algún sentido lo que Freud dice en los “Tres ensayos”, por eso Lacan en el Seminario “Encore” en la lección sobre el barroco dice en determinado momento “Y a partir de los “Tres ensayos” voy a hablar del cristianismo”. Se las traía Lacan, ¿no?, ahora vamos a ver por qué lo dice pero la verdad es que no le dijo a nadie que fuera fácil la cosa, no engañó a nadie en ese sentido. Y aquí dice que ha *triebado*, ha hecho de la muerte un *Trieb*, lo que se ha traducido en francés no sé por qué por la pulsión, dice, la pulsión de muerte; no se ha encontrado mejor traducción.

Mientras estaba la palabra “deriva” la pulsión de muerte es lo real en tanto que no puede ser pensado más que como imposible. Lo que no puede ser pensado más que como imposible es la muerte, es decir que cada vez que muestra la punta de su nariz, la muerte, abordar este imposible no podría constituir una esperanza puesto que este impensable es la muerte cuyo fundamento de real es que ella no puede ser pensada.

Lo increíble, como es el Seminario de “El síntoma”, esto es interesante, después sigue y no lo voy a seguir pero esto sí, lo increíble es que Joyce, quien tenía el más grande desprecio por la historia, en efecto fútil que él califica de pesadilla – Joyce califica la historia de pesadilla, – cuyo carácter es soltar sobre nosotros unas grandes palabras de las que él subraya que nos hacen tanto mal, no haya podido finalmente hallar más que esta solución de escribir el “Finnegans Wake”, o sea un sueño que como todo sueño es una pesadilla, incluso si es una pesadilla atemperada. Fuera de esto, dice, y es así que está hecho el “Finnegans Wake”, es que el soñador no es allí ningún personaje en particular, es el sueño mismo; el soñador es el sueño.

Eso es también algo que me parece muy importante porque efectivamente ese tipo de operación como el soñador es el sueño, no hay alguien que sueña sino que el sueño se sueña, se sueña en alguien en todo caso, podríamos decirlo de esta manera se me ocurre en este momento porque uno dice el soñante y ¿qué es el soñante?, ¿el sujeto?, ¿y qué es el sujeto?. El sujeto es el sueño, el sujeto cuando se trata de un sueño es el sueño mismo.

Comentario: ¿Es el hecho del sueño cuando decís es el sueño mismo?

Anabel Salafia: Si, es el sueño, el sueño se sueña más allá de quién lo sueña.

A la deriva es donde va lo verdadero, cuando se trata de lo real.

Ustedes se acuerdan que en “Los cuatro conceptos” Lacan dice no hay nada tan cómplice de la pulsión como lo real, aproximadamente lo que dice es que lo real es cómplice de la pulsión.

“A la deriva, he ahí donde está lo verdadero cuando se trata de lo real porque manifiestamente - esto es lo que citaba yo antes - desde hace tiempo se lo sabría si no fuera tan manifiesto, no hay conocimiento, no hay sino saber en el sentido que yo he dicho al comienzo, a saber que uno se engaña”. No hay saber sino que uno se engaña y aquí esto es acerca de la equivocación.

Esto de no hay saber sino que uno se engaña es una cuestión que también nos interesa y nos lleva de vuelta ahora al Seminario de “Los cuatro conceptos” y también en relación con esto que estaba diciendo con respecto a “Encore”, que en “Encore” Lacan hace una pregunta fundamental que es cómo es posible que a partir de lo que se dice del inconsciente haya ciencia. Es decir si el inconsciente cuestiona la conciencia, cómo es posible que con lo que se dice del inconsciente haya ciencia, lo cual supone una relación entre la ciencia y la conciencia, es decir entre la ciencia y el conocimiento y efectivamente estando en juego lo que se dice del inconsciente cómo es posible – es así como comienza la clase sobre el barroco - cómo es posible que haya ciencia. También dice, “a consecuencia de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, la existencia no se desprende ya del cogito, no se desprende del “yo pienso”. A consecuencia de que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje la existencia se desprende de que haya lenguaje y no del cogito, no del “yo pienso”, no del sujeto de la representación.

Lo que Lacan introduce con respecto a la cuestión del cuadro, del mimetismo y de la perspectiva es precisamente la discusión respecto de lo que es la concepción de un sujeto cartesiano, digamos así, de un sujeto que sería el sujeto de la representación y es por eso por lo que presenta Lacan con respecto al cuadro es que precisamente lo que ahí está en juego que tiene que ver con esta función de la mirada, lo que ahí está en juego no tiene que ver con la representación, que ese cuadro no representa en el sentido de la representación sino que en el cuadro está el sujeto o el sujeto está en el cuadro.

Ustedes no sé si habrán observado un comentario que hace en “Los cuatro conceptos” (...)

Acá están jugando los chicos y se tiran papelitos, por favor los que están en la primera fila no se tiren papelitos (risas), son los varoncitos (risas), se tiran con cosas, qué sé yo, deben ser cositas sobre las chicas que se escriben (risas), algo por el estilo pasa. Como decía una paciente mía que le decían cuando era chica en su elegante familia “*behavior*” “compórtate”, “compórtense”, pero en inglés por supuesto, a Borges le decían “*behavior*” por ejemplo, ni siquiera se lo tenían que decir supongo. Bueno, esta cuestión de la conducta dejémosla por el momento un poco aparte.

Decía que lo que está cuestionado es este asunto del sujeto cartesiano, del sujeto del punto geométrico digamos, del sujeto de la perspectiva en el sentido renacentista y decía esto, es que me interrumpieron los chicos (risas), que en un momento Lacan habla de los cuadros que se puede entender que representan algo, una batalla por ejemplo como la batalla de Lepanto, hay otro Seminario donde habla de esto y es un chiste, ¿no?, de la batalla de Lepanto; entonces dice que el sujeto es ahí mirado por el pueblo que contempla la batalla en el cuadro, en el cuadro está el pueblo que contempla la batalla que tiene lugar y el que va y mira el cuadro, no sé o algo así dice, lo que ve son las miradas de todos esos que están ahí cuando él no está, de todos esos que están mirando la batalla cuando él no está en el museo mirando el cuadro. Es lo que me pareció muy claro como ejemplo de lo que Lacan interroga, cuestiona respecto de la representación hasta que llega este punto en que va a hablar del sujeto, esto ya en el Seminario de “La identificación” en relación a su determinación por el significante que representa al sujeto para otro significante. Es decir que no hay una relación de representación. Me gusta mucho una expresión que usa Le Gaufey hablando de esta fórmula de Lacan , él subraya que la representación en la fórmula de Lacan “el significante representa al sujeto para otro significante ”, fórmula de base peirceana clara, está sacada de Pierce esta fórmula que vamos a ver eso con más detalle en otro momento pero que la cuestión es el “representar para” y que hay que tomar el “representa para” como una frase del tipo de las frases que están compuestas en inglés como por ejemplo “*to set up*” supongamos, es decir palabras-frases donde nunca se podría separar “representa” de “para”, donde la expresión es “representa para” y “representa para otro” .

Clelia Conde: Una frase verbal.

Anabel Salafia: Exactamente, es lo que se llama una frase verbal, claro porque en inglés eso se llama una frase verbal y entonces como Clelia sabe inglés...

Clelia Conde: En español también .

Anabel Salafia: En español también pero las frases verbales en inglés son muchísimas, digamos que el inglés está lleno de frases verbales, cosa que no ocurre de la misma manera en español.

Efectivamente, decía, la cuestión del mimetismo y la cuestión de la mirada va a ponerse en juego en relación a este cuestionamiento de la representación, el

mimetismo es la contraprueba, digamos así, de lo que tiene que ver con la representación.

Ahí está lo que habíamos visto y que fue subrayado también por Osvaldo Arribas respecto del mimetismo y Osvaldo retoma algo que habíamos dicho en la clase donde estuvo Rafael Casajús y que hablamos de Nabokov y la fascinación de Nabokov por el mimetismo, la atracción por el mimetismo que él toma como un saber de la naturaleza, una cosa que podríamos definir en ese sentido.

Se entiende que este cuestionamiento en relación con la representación y que va a llevar a una concepción del sujeto que no existe efectivamente antes que en Lacan, esta cuestión no quiere decir que la función de la representación no esté destacada por Lacan. Una cosa es el sujeto de la representación, el sujeto no es el sujeto de la representación pero esto no quiere decir que la representación no tenga una función, precisamente el cuadro de Holbein de “Los embajadores” es de los embajadores para poner en juego esa función que tienen los embajadores de representación.

Digo esto porque precisamente hay una importancia de la representación que es relevante en el análisis, que tiene su lugar en el análisis; como decía André Gide, hay que representar, no obstante hay que representar, decía. Justamente André Gide porque podríamos decir él es un ejemplo de sujeto que estaba siempre al borde de no poder representarse, de perder una relación a la representación en cuanto a sí mismo y que sostenía esta relación a la representación escribiendo, pero en fin, es una cuestión que justamente habría que desarrollar aparte. Pero hay un sentido simple de la representación que es al que Lacan se refiere cuando dice del sueño en el que él se despierta del sueño que le hizo soñar un ruido que se estaba produciendo y que uno se despierta y recompone, es decir reconstruye una representación que es la relación con lo que se llama la realidad, es decir lo opuesto a la otra realidad, a la realidad que está en juego en el sueño de “padre no ves que estoy ardiendo” donde el despertar es el despertar a lo irrepresentable precisamente, a algo que podemos llamar lo irrepresentable, a algo definitivamente irrepresentable que es lo que Lacan dice cuando dice algo así como quién puede decir lo que es la pérdida de un hijo para el padre en cuestión. Podríamos decir esta distiquia, este mal encuentro, ese punto de solidaridad de la pulsión y de complicidad de la pulsión con lo real en este sentido, eso para lo que se dice que no hay palabras es lo que tiene que ver con lo que en el sueño va a provocar el despertar, es decir algo que tiene este carácter de irrepresentable. Digo esto porque tiene su complejidad la cuestión de la representación y decir el sujeto de la representación está cuestionado no quiere decir que no tenga su importancia, la posibilidad o la imposibilidad que un sujeto tiene o tenga de

representar; incluso es algo que podemos relacionar con lo que es la función de la mascarada por ejemplo en términos de la relación entre los sexos

Bueno, decía que en el caso de Nabokov esta cuestión respecto del temor a la pérdida de la conciencia, es decir el temor al dormir que él llama el temor a la pérdida de la conciencia, esto es en realidad lo que llevaría a ese despertar a un irrepresentable. Esto me parece muy claro en relación a las alucinaciones que por ejemplo tiene, alucinaciones de las cuales él es consciente, con las que convive sin dividirse, vamos a decirlo de esta manera, y ahí está como esta relación invertida respecto del Hombre de los Lobos o cualquier otro fóbico. El aleteo de la mariposa es el equivalente de lo que divide, es decir es el equivalente de la causación del sujeto porque si hay algo que divide es lo que causa, lo que causa al sujeto en su división. Para el Hombre de los Lobos el aleteo de la avispa o lo que fuera, el asunto es el aleteo lo que lo horroriza, lo que teme, Nabokov lo teme de la misma manera que el Hombre de los Lobos pero es al revés, la mariposa funciona como fetiche, digamos así, o sea respecto de la castración...

Comentario: La fija

Anabel Salafia: Si, la fija a la mariposa y además la colecciona, lo que no es poco decir porque si recordamos lo que Lacan dice de la colección en el Seminario de "La ética", se acuerdan cuando habla de das Ding, de la Cosa y de la colección de la caja de...la colección es das Ding...

Verónica Cohen: Es elevar el nivel del objeto al nivel de la Cosa.

Anabel Salafia: Claro, pero elevar el objeto a la dignidad de la Cosa es la Cosa que se sostiene como tal, esa es la cuestión, no es solo la Cosa obsesiva de la colección sino con la colección hacer que algo se sostenga, y en este sentido si podemos decirlo así, a nivel de la representación.

Decía que el hecho de que el inconciente esté estructurado como un lenguaje, hace que la existencia no provenga del cogito, no provenga del "yo pienso" y con respecto al saber ustedes habrán visto que en el Seminario cuando habla de enunciado – enunciación usa el ejemplo de la paradoja de Epiménides del mentiroso, del "yo miento" que va tener el mismo valor que el "yo pienso" en un sentido. Lo que Lacan no admite, lo que no sería posible para Lacan – y es esto lo que tiene que ver con el inconciente - es que el sujeto dijera "yo sé que miento", "yo sé que yo miento" o "sé

que miento”. Lacan no lo dice en “Los cuatro conceptos” directamente, lo dice en otra parte y no me acuerdo dónde.

Comentario: En el 14, en “La lógica del fantasma”

Anabel Salafia: En “La lógica del fantasma”, yo lo trabajé el año pasado, ahí lo dice, dice el sujeto no puede decir “sé que miento”, acá en “Los cuatro conceptos” dice cuando tú mientes, cuando crees que mientes es que dices la verdad, etcétera. Dice, bueno, el sujeto no puede saber, tener conciencia que miente, ¿cómo puede saber que con eso que es una mentira él no está diciendo algo que concierne absolutamente a su relación con la verdad? Es más, de esto se puede hacer ley en este sentido, ley lógica del significante y del psicoanálisis, yo puedo poner cualquier excusa para disculparme respecto de no haber ido a la escuela, primaria o secundaria, no me refiero a esta Escuela (risas)

Noemí Sirota: A ésta no hay ninguna excusa (risas)

Anabel Salafia: Acá la directora dice que para ésta justamente como está esta cuestión que trabajamos esto no hay excusa porque es peor la excusa, la excusa es lo que dice la verdad, es decir cualquier excusa que yo invento, que se me murió un tío, etc, va a conducir a que resulta que el tío se llama igual que el padre y que no sé qué y no sé cuánto y que efectivamente el día anterior pasó tal cosa que es innegable como deseo de muerte del padre, para decir una banalidad esquemática total, pero no sería posible para ningún sujeto inventar una excusa que fuera mentira, por eso digo que de esto se puede hacer ley del significante, es por eso que es imposible que el sujeto se pueda sostener sabiendo que es alguien que sabe que miente. En este sentido el perverso puede suponer que sabe que miente, pero de hecho este saber no es posible porque no es posible mentir sin decir la verdad, es decir, la verdad es de la dimensión de la palabra, por eso Lacan dice la *dit-mensión*.

El asunto entonces es cuál es esta relación que se establece entre lo que es la dimensión de la verdad y de la cuestión del saber respecto del inconciente y que es esto a lo que Lacan se refiere cuando dice que hay que explicar por qué es posible todavía que haya ciencia a partir de lo que se puede decir del inconciente en el capítulo en el que se refiere al barroco, al arte como la historia de la religión. Ahora no es el cuadro en el Seminario este sino el arte, el barroco, como la historia de la religión y de la religión en el sentido del cristianismo porque efectivamente hasta el cristianismo - y de aquí sale lo que tiene que ver con el goce – hasta el cristianismo, es

decir en el aristotelismo para Lacan que es lo anterior al cristianismo, lo que tiene que ver con el ¿? que podemos traducir como el espíritu, esto todavía no se relaciona con el goce. ¿Por qué no se relaciona con el goce lo que tiene que ver todavía con el sujeto clásico o con el (¿) de Aristóteles?, no se relaciona con el goce hasta que está en juego el cristianismo porque es a partir de Cristo, del sufrimiento de Cristo, es decir de este goce que se introduce como goce que tiene relación con el cuerpo, sufrimiento que tiene relación con el cuerpo y que tiene esa función de salvar a Dios, como dice Lacan y no al revés que Dios nos salve, es a partir de este momento que hay algo que se transforma en goce. Es decir que lo que era la contemplación en Aristóteles, lo que era el olfato en Aristóteles, lo que era la “odoración” en Aristóteles, - voy diciendo lo que es el orden que hace Aristóteles respecto de los sentidos y que es de donde van a venir los cuatro objetos *a*. La vista que en realidad es la contemplación como objeto *a*, el olfato, la “odoración” y la escuchación (risas) y el escuchar, por eso Lacan va a decir el objeto de la succión, el objeto de la excreción, el objeto de la mirada y el objeto de la voz, no dice la voz, la mirada y esto solamente sino que pasa a decir el objeto de la succión, el objeto de la excreción, el objeto de la mirada, el objeto de la voz.

Se entiende que se despositiviza completamente el objeto porque si queríamos agarrar el pecho, el excremento y qué se yo estamos completamente bien, Lacan no se opone a esto pero atención, podemos agarrarlos en el lugar del objeto *a* y el objeto *a* no es ninguno de esos objetos porque no es tampoco ningún objeto en el sentido positivo u ontológico del término, porque algo va a ser justamente lo que ocurre que es con el objeto que es el objeto lo que falla, lo que está destinado a fallar desde el punto de vista del goce. Y fíjense que esto empieza con los “Tres ensayos”, hay una enorme evolución de los “Tres ensayos” acá pero que es esta falla, este ¿? del objeto que va a ser lo que explique el fantasma y lo que explique que no hay relación sexual esta falla del objeto que del lado del hombre, del lado masculino, del lado del hombre es el lugar correspondiente al objeto del fantasma, de su fantasma a donde va a venir el Otro del otro sexo o no del Otro sexo a ocupar el lugar en el fantasma.

Es bastante pueril también esta cuestión acerca de la homosexualidad porque lo que tiene que ver con el fantasma y con esto que estamos diciendo el objeto es asexuado, o sea que si lo vemos desde el punto de vista sexual lo homosexual es complicado, esto hace que los teóricos de la homosexualidad y que son homosexuales no puedan definir la homosexualidad. Si ustedes leen a Bersani, a los teóricos que quieren del movimiento gay y de la erótica gay - ya estoy limitando porque esto es muy complicado, estoy siendo muy esquemática usando nada más que estos términos – van a ver que si hay algo que no pueden hacer es definir la homosexualidad y es una razón relativamente sencilla por la cual no se puede definir la homosexualidad, es

porque el objeto que viene a ocupar el lugar hombre o mujer, lo que sea, del fantasma es un objeto que viene a ocupar ese lugar en el fantasma y como tal es a-sexuado, no es ni hombre ni mujer ni nada sino el objeto que tiene que ver con ese goce que es el del hombre, dice Lacan. Con respecto al lado femenino, que es lo que va a dar el lado femenino de la sexuación, hay que hacer relativamente un pequeño desarrollo en principio que tiene que ver con una coincidencia entre el lugar del Otro como lugar del significante y el lugar del Otro como lugar del Otro sexo que sería el lugar al que va la mujer y que entonces en un lugar que como es el lugar del significante y como coincide con el lugar del significante, como es lo mismo que el lugar del significante es un Otro barrado, lo que va a dar la escritura del Otro barrado, del significante del Otro barrado. Eso lo vamos a ver, hay un desarrollo para hacer con respecto a eso.

El asunto es que con respecto a esta cuestión de la religión entonces Lacan lo que dice es que efectivamente con los evangelios lo que el cristianismo ha hecho de sólido es hacer funcionar los evangelios conformes a la realidad, es decir al fantasma, hacerlos coincidir con el fantasma y eso es justamente lo que él llama el horror del sujeto.

Corte, dicen ahí. Muy bien, corte. Continuaremos (risas), continuaremos la próxima.

(Aplausos)

Anabel Salafia: En serio, vamos a trabajar bien esta cuestión de la pulsión, esta cuestión que está en el Seminario y la cuestión del goce en relación con esto porque se ve que cuando se empieza a trabajar y se encuentra con los ejemplos se ve obligado a ir un poquito más adelante a ir a buscar lo que ya está desarrollado en otro momento y si el ejemplo es tan pertinente por qué vamos a perder el tiempo y no vamos a introducir estas nociones.